



Urzagasti:

HOMBRE CHAQUEÑO

1

“Tirinea” más que una novela es, en verdad, una autobiografía espiritual novelada. Acaso por esto, y pese a que por momentos la técnica literaria se torna artificiosa, el relato se presenta desgarrado por tremendas pasiones y desbordante de humanidad. Por este solo hecho la obra de Jesús Urzagasti es valiosa.

La autobiografía (Urzagasti con toda naturalidad aparece como autor-personaje) es contada de modo mágico y aparentemente incoherente. Si no se tratase de Jesús, el hombre del Chaco, “Tirinea” habría naufragado en el vaso de agua de la artificiosidad. Lo mágico y la falta del tan manoseado y pedestre sentido común son en Urzagasti actitudes auténticas y forman parte de las fibras más íntimas del chaqueño. El relato es demasiado humano, casi expresión de lo primitivamente humano. Ni duda cabe que esta obra, cuya autenticidad debe ponerse al margen de toda sospecha, no podía menos que causar sobresalto en nuestra literatura tan amanerada y tan falsa.

“Tirinea” es el primer volumen que sale de la pluma de Urzagasti y todo hace suponer que nos ofrecerá luego frutos más sazonados. Sin embargo, se nos antoja que constituye un paso definitivo del autor, que se ha volcado íntegro en su obra primeriza.

2

Por momentos el relato transcurre con la transparencia del agua de un riachuelo: se cuentan episodios diarios con llaneza y simplicidad, sin ningún interés de justificarlos o de imprimirles significación. Los acontecimientos de la vida humana son dichos con ingenuidad. El lenguaje empleado es el mismo que sale de la boca de los chiquilines y de esos seres rudos que miden sus fuerzas con la ruda y veleidosa naturaleza.

Magia e ingenuidad con los dos polos alrededor de los cuales gira “Tirinea” y que, a su vez, engloban al hombre del Chaco. El mundo mágico e ingenuo es el mundo del morador del Sudeste. Es este hecho el que imprime autenticidad a la obra de Urzagasti, inmediatamente caemos en cuenta que es hijo de esa tierra salvaje, pletórica de embrujo y de misterio.

3

Los sociólogos a la violeta están discutiendo interminable y cansadoramente sobre si esa región es la prolongación de la pampa argentina o el resultado de la milenaria acumulación de los productos de la erosión andina. La cordillera creadora de la geografía, de los hombres y de la nacionalidad es el tema preferido de quienes buscan una explicación del fenómeno boliviano.

El hombre, que aparece con perfiles tan aguzados en Urzagasti, está demostrando que el Chaco es algo particular, cuna de manifestaciones étnicas y culturales también específicas. Es absurdo suponer que esa región es copia de la pampa, o la cordillera y mucho más un criatura de esta última. El chauvinismo del altiplánico, que puede convertirse en amo y señor de las zonas más alejadas de “su” país, se resiente

cuando se le habla con tanta franqueza.

No más de un millar de kilómetros separan el Chaco de La Paz, la capital política y económica del país. Esa distancia geográfica dice poco, porque entre el Sudeste que cada minuto se roza con el salvajismo, y el aeropuerto más alto del mundo, que vibra al contacto del jet, hay un abismo de milenios de desarrollo cultural.

El Chaco es una zona ignorada por estadistas, políticos y hasta aficionados de lo exótico: sin embargo, su vida lenta y estacionaria no es extraña a la influencia económica y cultural de otros centros avanzados. En este sentido tiene alguna significación discutir si las provincias tarijeñas son más argentinas o bolivianas. El personaje de "Tirinea" y su numerosa parentela bebieron civilización en el norte argentino (el nacimiento y la muerte forman parte del mundo mágico del chaqueño y por esto a nadie se le puede ocurrir reglamentar la primera y última letras de la existencia.

4

El Chaco es una zona atrasada del país, donde la máquina no ha tenido oportunidad de aplanar las formas económico-sociales para edificar, sobre sus ruinas, una moderna sociedad. Los osados colonizadores mezclaron su sangre con los salvajes y no conocieron más progreso que las grandes haciendas explotadas dentro de la normas feudales. En verdad, los hombres son más explotados que la tierra que tan empecinadamente defiende su virginidad. Costa du Rels, en páginas vibrantes, ha descrito esta realidad física y humana.

El hombre del Chaco sigue siendo un producto casi pasivo de la geografía, no posee los elementos necesarios que pueden permitirle someter a su voluntad los elementos de la naturaleza, que en ese medio primitivo hacen sentir despiadadamente su despotismo sobre los seres humanos. El determinismo geográfico de Jaime Mendoza puede considerarse vigente.

Los Urzagasti no son latifundistas, sino esforzados pequeños ganaderos, que acumulan real sobre real para hacer estudiar a sus hijos. Esa clase media de las zonas primitivas sufre con mayor intensidad su proximidad al salvajismo y los efectos de las leyes del mercado capitalista. Pese a todo, no son del todo desamparados, cuando emigran de su tierra no van a las minas, a las fábricas o la zafra: se vuelven estudiantes en su afán de hacer carrerismo social y económico. Los más sensibles, acaso los mejores, concluyen como universitarios perdidos y deambulan incansablemente por el mundo intrincado de las letras y las artes. Un ejemplo de esta última variedad es Jesús Urzagasti.

5

Un chaqueño de fina sensibilidad se enfrenta con la civilización, que para él eso significan Tarifa y La Paz. Chocan el mundo mágico e ingenuo con una sociedad maquinizada, sin entrañas y poco apegada a lo fantástico. El producto de esa catástrofe, que se da todos los días en el ámbito nacional, es Tirinea. Así se explica el ilógico relato y también el estilo, tan particular y tan moderno. La forma se ajusta perfectamente al contenido en este caso.

Creemos que Jesús Urzagasti después de su vida de colegial y de universitario en el vientre de la civilización, no podía producir más que el magnífico relato que se llama Tirinea. El aporte es doble: a las esmirriadas letras bolivianas y al conocimiento de los chaqueños, que saben jinetejar potros, criar vacas y llegar a las ciudades trayendo las brisas salvajes del Sudeste.

(de "Taller de crítica Literaria y Plástica", Arca, hoja 2, Julio 1970, La Paz)